

¡UN LLAMAMIENTO DE LA CHISPA DE POLONIA A TODOS LOS HABITANTES DE LA TIERRA!

PARA REFLEXIONAR Y REALIZAR

- No importa quién soy, dónde vivo y cuáles son mis opiniones, soy parte de la familia humana. Todos son mis hermanos o hermanas en la humanidad.
- Mi origen es Dios y soy Su hijo.
- Me parezco a Dios en mi alma, que nunca muere.
- Pronto, cuando mi cuerpo muera, mi alma viajará a un lugar de eterna felicidad o eterna infelicidad.
- A cuál de los dos iré, dependerá de cómo viví en la tierra. Si fui bueno con los demás, en compensación recibiré la recompensa eterna; si no lo fui, el castigo eterno.
- En el momento de la muerte enfrentaré a Dios, el juez. Entonces se decidirá mi destino: o siempre seré feliz con Dios, o siempre seré infeliz junto con los espíritus malos.
- Dios me ama y por eso desea acelerar mi juicio, mientras todavía estoy vivo en la tierra. El juicio está muy próximo y abarcará a todos los humanos al mismo tiempo.
- En este juicio Dios quiere mostrarme todos los detalles de mi vida y darme todavía una oportunidad para mejorar, lo que después de la muerte sería imposible.
- De todos modos, Dios quiere que me prepare para Su venida, por lo tanto, que transforme mi vida inmediatamente. Ahora mismo.
- Cuando mi Juez pronto me sorprenda con Su venida, estará muy complacido al ver mi mejora. Entonces el juicio sobre mí será mucho más clemente.
- Antes de que Dios me muestre mi vida como Él la ve, yo mismo debo hacer el esfuerzo de revisarla. Para hacerlo, encontraré el primer momento de silencio y el lugar apropiado.
- Recordaré todas las situaciones en las que hice mal a otros y que luego no intenté remediarlo.
- Dios ahora espera que me arrepienta sinceramente. Me serviré para ello de mi imaginación, y la imaginación me mostrará el sufrimiento y la tristeza de esas personas. Entonces sentiré vergüenza ante Dios por mi maldad, y en mi mente exclamaré: **¡Me arrepiento de eso mucho! ¡Te pido perdón, Dios, por favor perdóname todo eso!** Puedo inclinarme humildemente ante Él, incluso al suelo.
- Si aún es posible reparar el mal, intentaré hacerlo: devolveré lo que tomé, repararé el daño que hice, pediré perdón a los que hice sufrir. Lo haré lo antes posible, ya que esto es lo que Dios, el juez, espera y esto es para lo que me da ahora el tiempo apropiado.
- Si no puedo reparar el daño que infligí a las personas perjudicadas, mostraré bondad a los que me rodean. Ahora revisaré cualquier situación, gente y lugar donde pueda hacer el bien. Tomaré nota de ellos o los recordaré.
- Si pertenezco a los acomodados, ahora es mi última oportunidad para expresarle a Dios mi gratitud por las bendiciones que Él me lo otorgó. Los compartiré con más pobres que yo y con los que necesitan ayuda.
- Si no lo hago ahora, pronto lo perderé todo, ya que no habrá más bancos y dinero, e incluso el oro y las joyas se habrán hecho como basura. Me quedaré con la tristeza de la pérdida y la conciencia de la oportunidad desperdiciada de hacer el bien, y por mi egoísmo seré castigado por Dios.
- Si pertenezco a los que sufren en espíritu y en cuerpo y si acusé a Dios de no amarme y negarme la prosperidad, no esperaré para pedirle perdón ahora, antes de comprender pronto Su amor y Su muy buen plan para mi vida. Le diré: **¡Dios, por favor perdona mis malos pensamientos sobre Ti, palabras malas y reproches! No entendía Tu plan del que me quejaba tanto. No importa lo que Tú quieras darme o quitarme, ¡Te amo!**
- Porque después del juicio, Dios solo dejará buenas personas en la tierra para proporcionarles enorme felicidad, le diré ahora: **¡Oh Dios, si me encuentras digno de entrar en este nuevo, magnífico mundo, Te estaré muy agradecido! Luego agregaré mi voz a la voz de los dichosos cantando una cántico de gloria y gracias. Cuando deje la tierra, me recibirás en Tu hogar eterno, para tenerme cerca de Ti en felicidad infinita. Amén.**